

Los comentarios que aquí me he permitido hacer son muestra del acusado interés que en mí ha despertado un libro tan rico y variado, tan sensato y sugerente, como el del profesor González Calvo, a quien felicito por su publicación y por la notable labor lingüística que están llevando a cabo en la joven Universidad de Extremadura.

JUAN M. LOPE BLANCH

JOSÉ POLO, *En torno a la obra científica de Salvador Fernández Ramírez (1896-1983)*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998; 186 pp.

Si Jerónimo de Texeda hubiera conocido al profesor José Polo, tal vez no hubiera puesto al frente de su *Gramática de la lengua española* (Paris, 1619) el viejo proverbio castellano "Ese es tu enemigo que es de tu oficio"¹, puesto que habría podido advertir que Polo no ve en ninguno de sus colegas lingüistas a un enemigo, sino, muy por el contrario, a compañeros queridos de oficio. Aunque posiblemente sí habría mantenido Texeda tan negativa opinión atendiendo a las malas relaciones que sostuvo con los colegas —y contrincantes— de su tiempo; pero habría tenido que añadir: "exceptuando a José Polo".

En el libro que aquí comento, en efecto, aunque dedicado específicamente a la obra gramatical de Salvador Fernández, hace referencia el profesor Polo a un elevado número de filólogos contemporáneos suyos, cuya obra juzga siempre muy generosamente o comenta con gran benevolencia y aun con entusiasmo sincero. Bastaría un rápido vistazo a lo que de tantos colegas suyos dice en las páginas 107 a 114, y en otras muchas dispersas a lo largo del libro, para advertir lo justo de mi observación y la bonhomía de José Polo.

¹ "No hay quien dude, el escritor saca su suficiencia a la plaza del mundo, donde cada vno pueda conforme su estimación quilatar el valor de ella, siendo lo mas ordinario juzgar los hombres segun sus voluntades deprauadas, lo qual principalmente sucede, entre los que son de un mesmo oficio, según dize el Castellano proverbio (ese es tu enemigo que es de tu oficio) porque los tales no ponen su felicidad, sino en destruir las sentencias y doctrina del autor" (Dedicatoria a Henry Guy de la Trimouille, fol. ii).

Lógica y consecuentemente —y también con toda justicia— lo que Polo dice en torno a la obra de Salvador Fernández es lealmente encomiástico y objetivamente positivo. Sirviéndose como simple punto de partida de dos conferencias dadas en 1996 —fecha de centenario del nacimiento de Fernández Ramírez— traza Polo, en primer lugar, una visión panorámica de la obra general de Salvador Fernández, así como de su propia personalidad científica, para adentrarse después en una presentación detallada de la labor gramatical de Fernández Ramírez, vista especialmente a través del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* —que publicaría la Real Academia, como obra colectiva propia de la corporación, en 1973—, y sobre todo de la *Gramática española (I: Los sonidos, el nombre y el pronombre)*, publicada en 1951. En especial, de esta última obra, cuya segunda edición fue cuidadosamente preparada, refundida y completada —verdaderamente *reelaborada*— por el propio Polo, y publicada en 1985-1986, muerto ya Salvador Fernández.

En su personal y muy peculiar estilo de organización y de expresión, ofrece en este libro José Polo infinidad de informaciones y de comentarios de muy diversa índole relativos a la persona y a la obra del gramático español: detalladas referencias bibliográficas de estudios recientes sobre Salvador Fernández, noticias variadísimas sobre la actividad filológica del maestro, pormenores muy interesantes sobre el proceso de preparación y elaboración del *Esbozo*, comentarios oportunos en torno a la concepción misma de la Gramática y a la labor gramatical desarrollada por Fernández Ramírez, de quien hace un retrato bien delineado en cuanto estudioso de la lengua y, también, de la literatura, e inclusive como creador literario, esto es, como verdadero y cabal *filólogo*; labor extraordinaria del maestro, que Polo entrelaza con la suya propia en cuanto organizador responsable de la segunda edición de la *Gramática*, para la cual tuvo en cuenta los trabajos de otros autores, a los que hace detenidas referencias, prácticamente siempre encomiásticas, como ya queda anotado líneas antes.

Da entrada también el profesor Polo, en una especie de original apéndice (cap. IX, pp. 123-129), a la serie de preguntas que se le hicieron al término de una de las conferencias que le habían servido como punto de partida para organizar

este documentadísimo libro, así como de las respuestas que les dio en aquel momento, sobre la personalidad científica y la obra filológica de Salvador Ramírez.

En las páginas finales del libro (131-169) comenta ampliamente —y en algunas ocasiones critica con buen tacto y cortesía— el discurso de ingreso en la Real Academia Española de Ignacio Bosque, dedicado precisamente a “La visión de la gramática en Salvador Fernández Ramírez” (1997), del cual destaca sus notables aciertos y sus aportaciones al “mejor conocimiento... de la figura, humana y científica” del gramático español.

Los cuatro índices con que se cierra el libro —onomástico, terminológico, de materias y “mixto”: escuelas e instituciones lingüísticas, amén de formas léxicas y gramaticales— facilitan el manejo de tan abigarrado volumen, y permiten advertir con cuánta dedicación, asiduidad, empeño y vocación ha llevado a cabo José Polo su valioso y útil trabajo.

JUAN M. LOPE BLANCH

MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Editorial Gredos, 2ª edición, 1998; 2 vols.

Larga y excelente ha sido la tradición lexicográfica española e hispánica: hispanoamericana. Desde el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alonso de Palencia (1490) y los dos diccionarios de Antonio de Nebrija —el latino-español de 1492 y el español-latino de 1495(?)— hasta nuestros días, muchos han sido los *Tesoros* léxicos de la lengua española que han ido apareciendo a través de los siglos. Baste recordar el jugosísimo *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627) o, muy especialmente, el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611), primer diccionario etimológico de una lengua románica, que se anticipó en casi medio siglo al de Gilles Ménage: *Les origines de la langue françoise* (1650). Y ello sin olvidar los excelentes diccionarios de las lenguas indoamericanas levantados denodadamente por aquellos misioneros convertidos en lingüistas por la fuerza de la necesidad y por su celo evangelizador, con el admirable fray Alonso de Molina a la cabeza, gracias a sus dos *Vocabularios*, el